Chica oriental

Marcos Mosteiro

Capítulo 1

Como Manuel, yo también estuve enamorado de una chica oriental;

Vivía sobre Arenales entre Gascón y Chacabuco

Cocinábamos puchero y osobuco

Puré de calabaza y pasteles de papa.

Tenía una perrita llamada Kika que saltaba sin parar

Una colección de cintas de Xabier Dolan que solíamos mirar

Estudiaba psicología en la Uba y convivía con su amigo Diego,

Un actor valiente y homosexual.

Nos divertíamos mucho en aquél entonces:

Noches de sexo apasionado y desenfrenado

Flores pegajosas y libros de Sigmund Freud

Uber coca,

Carne trémula y canciones de MGMT,

Ácidos lisérgicos frente al océano atlántico,

Destino de los enamorados,

Sesiones maratónicas para vestir santos,

La lengua popular.

Versiones de los suicidas, Antonio Di Benedetto y Daniel Hendler,

Hamacas paraguayas en el patio y una terraza con sol peronista

Donde alguna vez incluso haríamos el amor hasta las 8 de la mañana,

Montañas de platos sin lavar,

Con Marquitos y Agustín,

Allí se desataría mi pasión por la cultura oriental y el cine surcoreano

Chinita de ojos rojizos y tristes

¿Por qué te habré dejado ir?

Todavía te quiero mucho

Y si bien nos saludamos cada vez que cumplimos años

Natalicio del rey sol, ciclo de la vida y lo que perece,

Extraño tus pies cansinos y la voz indispensable.

Tal vez será que solo éramos muy jóvenes para percibir el amor que nos rodeaba

Te recuerdo ahora con nostalgia y cordialidad;

Su boca, una corona, una pila bautismal

Que se abría como los labios de una doncella medieval

Y daba voz a extremos de vértigo.

Cantará sobre tu cuerpo, la verdad

Y expandirá el brillante mástil

Que tocará aires para nuestro deleite y el apogeo,

La farsa violenta

Una sonrisa brillante como la espuma salada de una bañera

Para vagar eternamente en busca de la perfección…

Vestidos entallados y tintorerías de Japón

Algunas estrellas tatuadas en mi riñón

Oh, Ro, Villa Crespo me queda lejos

Soy un vate del conurbano

Que no puede con su depresión.

La polilla de Hércules, traje de hierro y polvo esparcido

alrededor de esta villa de la morfina;

Al inclinar su cabeza,

Noté que algo le rozaba la mejilla.

Era su propia pestaña egipcia,

Que cogí con la delicadeza de un coleccionista

Tilonorrinco espiritrompa,

Lenguaje de polillas y maricas,

ya no hay más que hacer,

Soy mi propia ayuda,

hoy suspiro un adiós

y rezó por el porvenir de la ilusión

que atesoro en un rincón

con fotografías de Cartier-Bresson